

la universidad reto y esperanza

Marcia Alcázar Gamarra

El Perú, país de promesa y desafío, país en crisis, en incertidumbre, con innumerales problemas que resolver: un territorio rico lleno de contrastes en el que no se aprovechan adecuadamente sus recursos; una población heterogénea en la que se confunden distintas etnias, diversas culturas, diferentes realidades socio-económicas; un país cuyo futuro es tan difícil de prever porque no logramos tener un proyecto nacional en el que se articulen las demandas de los diversos estratos sociales; exige un nuevo tipo de universidad que dé una respuesta coherente a todo un conjunto de necesidades y aspiraciones.

El Perú necesita una universidad enraizada en su tiempo y en su circunstancia, comprometida con el desarrollo del país; que deje oír su voz en los grandes debates nacionales, que ofrezca alternativas; que esté atenta a lo que pasa en el mundo, a los nuevos derroteros que sigue la ciencia; una universidad, en fin, que sea motor de cambio, de desarrollo y a la vez el centro del pensamiento crítico y creador, la comunidad de maestros y estudiantes en permanente búsqueda.

Necesitamos una universidad que prepare profesionales idóneos, que se constituya en el cauce principal del avance del saber a través de la investigación básica y aplicada, que se vuelque a la comunidad mediante acciones de proyección social ofreciendo soluciones a las necesidades de la población.

En este artículo analizaremos una de las tareas fundamentales de la universidad: La formación profesional.

El país requiere profesionales que con una sólida formación científica y tecnológica, posean la sensibilidad social que les permita ver en el ejercicio de su profesión no sólo un modo legítimo de auto-realización sino su aporte individual a la construcción de una sociedad más justa; personas plenamente conscientes de sus responsabilidades ciudadanas; profesionales que desde distintos puestos de trabajo se enfrenten crítica y creativamente a los problemas y aporten soluciones.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿qué tipo de formación tiene que dar la universidad? Creo que la educación universitaria debe tener las siguientes características:

1. DEBE SER UNA EDUCACION INTEGRAL

El hombre no se educa por segmentos, la educación tiene que estar concebida como un prisma con distintas facetas. El profesional que forme la universidad debe ser una persona capaz de cumplir con responsabilidades cívicas, laborales, sociales y familiares; un hombre con responsabilidades frente a la ciencia y a la cultura, una persona que aporte al desarrollo de su sociedad, que conozca profundamente su realidad nacional y lo que pasa más allá de sus fronteras.

Aun cuando desde su origen la universidad quiso representar la "universitas del saber y la cultura", a lo largo de la historia se ha dado importancia a un determinado aspecto de la formación. Para Jaspers la universidad es una corporación al servicio de la ciencia. Ciencia e investigación serán la clave de la idea alemana de la universidad.

Ortega proclama que la misión de la universidad es formar hombres cultos, transmitir y elaborar cultura. Para él la cultura es "el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee. . . , el sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive".

Ortega ve en la ciencia "el humus donde la enseñanza superior tiene hincadas sus voraces raíces" pero para él la ciencia y la investigación deben ocupar una "zona circular a la universidad y no intentar absorber su centro que es la cultura".

Creo que ambas visiones son parciales, que actualmente la universidad debe atender no sólo estos dos aspectos sino otros que los complementan.

Es igualmente peligroso formar profesionales que como decía Ortega "Son pedantes especialistas en una minúscula parcela del saber" o bien formar "especialistas en ideas generales".

Los problemas fundamentales, hoy próximo ya el siglo XXI requieren el uso de conocimientos procedentes de varias disciplinas, exigen distintas perspectivas. Por tanto la aproximación interdisciplinaria es el único camino válido en estos momentos.

Guardar el equilibrio entre especialidad y totalidad, entre formación científica, cultural y socio-política es una tarea a la que no puede renunciar la universidad si no quiere perder su condición de tal. ¿Qué aspectos debe atender una educación integral?

a. Formación científica y tecnológica

Esta supone, por un lado, proporcionar los fundamentos de la ciencia y la tecnología y por otro desarrollar la actitud científica. Creo que lo que importa no es tanto dar una gran cantidad de conocimientos sino el cultivo de las ramas científicas básicas en las que se apoya la profesión. Cultivar el tronco común permitirá el enriquecimiento permanente de la especialidad.

Junto a esta formación en las ciencias básicas se debe desarrollar permanentemente una actitud reflexiva y crítica, apertura frente a todo conocimiento y práctica continua del método científico. La objetividad, la capacidad de formular hipótesis y verificarlas, el arte de la crítica se desarrollan aplicándolos a sectores de estudio pero se proyectan sobre cualquier otro círculo de problemas.

Pretender que la universidad dé toda la información referida a una profesión es absurdo, es desconocer el vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología; lo que ofrece la universidad es el cimiento y el método que oriente la búsqueda del estudiante. Interesa proporcionar los principios fundamentales que puedan revisarse permanentemente, porque dado el desarrollo de la ciencia y los cambios sociales se requerirá que el profesional dé nuevas direcciones a su actividad y ejerza su acción en campos para los que no estuvo preparado inicialmente.

Muchas veces en las distintas Facultades, cada grupo de profesionales pretende ampliar la formación en su campo, se busca defender la propia parcela; se piensa que el estudiante debe tener un conocimiento exhaustivo de su especialidad; sin embargo gran parte de lo que se ofrece es información que está en proceso de cambio o que se encuentra fácilmente a disposición de los alumnos en innumerables tratados y por tanto bastaría mostrar el camino para que los alumnos accedieran al conocimiento. Lo realmente importante es dar los fun-

damentos básicos de la profesión, estableciendo la relación entre las ciencias y desarrollar la actitud científica que oriente la búsqueda futura del estudiante.

b. Formación cultural

Uno de los objetivos básicos de la educación universitaria es preservar y desarrollar el patrimonio cultural de la sociedad. Los graduados universitarios no pueden desconocer el conjunto de ideas vitales que guían la existencia humana.

La formación cultural implica un conjunto de conocimientos y la disciplina intelectual que toda persona debe tener al margen de su actividad profesional o su especialización. La formación cultural no puede considerarse como un agregado a la formación profesional, ya que es parte constitutiva de ésta, por tanto debe estar presente a lo largo de toda la carrera porque en cada etapa tiene un sentido diferente.

Para Ortega y Gasset las grandes disciplinas culturales que deben darse en la universidad son:

- La imagen física del mundo (Física)
- Los temas fundamentales de la vida orgánica (Biología)
- El proceso histórico de la vida humana (Historia)
- La estructura y funcionamiento de la vida social (Sociología)
- El plano del universo (Filosofía)

Esta formación cultural debe darse a través de cursos obligatorios dentro del currículum de todas las carreras y a través de actividades libres. Ofrecer además un paquete de cursos electivos con temas culturales permitirá a los estudiantes elegir de acuerdo a sus intereses aquel campo que complementa su formación. Junto a esto el desarrollo de actividades libres se constituirá en un semillero de posibilidades entre las que el universitario podrá elegir.

La universidad debe crear un ambiente de auténtica vida cultural que dé a los estudiantes nuevas perspectivas, les permita conocer distintos aspectos del mundo actual, posibilite el debate, amplíe su horizonte espiritual y fomente toda actividad que enriquezca la formación humana de los alumnos.

c. Formación socio-política

La universidad debe también preocuparse porque los alumnos comprendan la misión social de toda profesión; que sean conscientes

del valor que tiene el desempeño de una carrera en el conjunto de las tareas sociales, que entiendan su significación en una perspectiva global.

Comprender el sentido social de la profesión implica asumir la responsabilidad personal en la construcción de la sociedad, es tener en cuenta todos los aspectos humanos del desempeño profesional. Un profesional sea cual fuere su especialidad tiene que tomar decisiones, realizar trabajos que repercuten en otras personas, y el universitario tiene que estar consciente de esta realidad.

La técnica es un medio, se basa en valores instrumentales y el resultado que obtengamos de ella dependerá de los fines a los que sirva, puede ser elemento de desarrollo o explotación. Por tanto no es suficiente el dominio de ciencia y tecnología si no se desarrollan valores superiores.

La educación universitaria tampoco puede descuidar la educación política de los estudiantes. Se trata de formar el espíritu de convivencia y de participación en la vida pública. No hablamos de política partidaria sino de la práctica permanente del análisis y el debate de la realidad nacional junto con el irrestricto respeto a las opiniones discrepantes; hablamos de preparar al universitario para que desde distintos puestos pueda; en unos casos dirigir el país, y en todos, trabajar para su desarrollo.

En nuestro medio muchas universidades están influidas, a veces de manera evidente y escandalosa por determinados partidos políticos; los estudiantes siguen fácilmente las consignas de estas agrupaciones porque la universidad como institución no forma la conciencia cívica de aquellos, no propicia un análisis crítico de la realidad nacional, ni insiste en la necesidad de participación ciudadana y en la toma de conciencia de deberes y derechos.

Muchos de los problemas que aquejan al país tienen su raíz en las concepciones políticas de quienes lo gobiernan; por tanto su solución será fruto del debate y la lucha política. Desconocer esta realidad es dejar a la universidad en la más absurda elucubración teórica.

2. DEBE SER UNA EDUCACION QUE RESPONSA A LAS NECESIDADES DE LA SOCIEDAD

Una de las características de la universidad en el momento de su creación (siglo XI) fue su adecuación a su tiempo. La universidad surge con la aparición de la burguesía. Los estudiantes y maestros de

las antiguas escuelas se asocian en corporaciones autónomas, como los artesanos en sus gremios; estas corporaciones integradas en el sistema de la cristiandad, se forman para "aprender los saberes" pero a la vez no se encierran en sus tareas puramente académicas y toman partido en las polémicas de su tiempo.

Hoy más que nunca la sociedad necesita una universidad que se adelante a sus necesidades que le ofrezcan el tipo de personal calificado que requiere si desea superar sus problemas. Como decía Adam Smith "la destreza, habilidad e inteligencia de su población activa forman el capital humano de la economía".

Esto obliga a que la universidad deba cuestionarse si las carreras que hoy ofrece son realmente las que el país necesita, si el currículum de las actuales carreras garantiza un desempeño profesional eficiente; tendrá que preguntarse si con la preparación que el alumno recibe en las aulas podrá ejercer su profesión en una realidad como la nuestra, en un país que no es homogéneo, que tiene múltiples conflictos, un país que exige que el profesional tenga que adaptarse a las diferentes necesidades del medio.

Este análisis seguramente exigirá un cambio en la orientación de las actuales especialidades, porque lo que hoy se pide a un agrónomo, a un biólogo, o a un economista no es lo mismo que lo que se le exigía hace unos años; demandará también la creación de nuevas especialidades que la sociedad necesita; es posible también que sea necesario crear Escuelas Universitarias que ofrezcan carreras de mando medio con el objeto de proporcionar a la sociedad los técnicos que le hacen falta.

Hay que considerar también que los profesionales que hoy forma la universidad ejercerán su profesión durante los próximos veinticinco años, por lo menos; por tanto es necesario que la formación básica en toda especialidad sea lo suficientemente amplia como para permitir tener una visión del horizonte de cada ciencia, comprender los cambios que ocurran en ella y adaptarse a las nuevas orientaciones del trabajo en el futuro. Será necesario también ejercitar a los estudiantes en el autoaprendizaje para que puedan tomar lo recibido en la universidad como un punto de partida que tendrá que complementarse con su trabajo personal.

Como vemos son muchas las exigencias que la sociedad plantea a la universidad y ahora nos preguntamos ¿puede la universidad responder adecuadamente en estos momentos en que atraviesa uno de los periodos más graves de su historia?

La universidad está agobiada por una crisis económica de tal

magnitud que pone en peligro su propia supervivencia. Esta crisis se refleja en todos los ámbitos: profesores que han pasado gran cantidad de años dedicados a ampliar su formación académica y que reciben un sueldo que es insuficiente para vivir, lo que les obliga a buscar complementar sus ingresos descuidando el tiempo que debían emplear para repensar en la universidad. Otros aspectos en los que se refleja la crisis económica es en la insuficiencia de los servicios que ofrece la universidad, en la inadecuada infraestructura, en la falta de recursos bibliográficos actualizados, equipos, ayudas audiovisuales, etc.

Agrava esta situación la enorme presión estudiantil, los jóvenes peruanos ven en la universidad el medio de situarse profesionalmente y escalar en la pirámide social; los enormes costos de las universidades privadas hacen que la universidad nacional sea la alternativa. Muchos jóvenes acuden a ella con el deseo de estudiar y trabajar luego por el país; sin embargo no faltan quienes acuden a las aulas universitarias para no enfrentarse al mundo laboral y tener todos los derechos y facilidades que el ser universitario les ofrece.

Frente a esta crisis, que en estos momentos se agudiza nos preguntamos, ¿es posible seguir en una situación como la actual? hasta cuando va a continuar el deterioro de los centros de estudios superiores? Creo que dada la situación económica del país, la universidad no puede seguir sólo esperando las transferencias del tesoro público dependiendo del Estado para cumplir con sus fines, pienso que habrá que buscar nuevos caminos.

Es el momento de pensar cómo puede la universidad obtener los ingresos que le hacen falta para salir de sus problemas. Si bien es cierto que hay muchos jóvenes con un adecuado rendimiento académico que carecen de medios económicos, existen también estudiantes que pueden costear una carrera universitaria, y otros cuyo rendimiento es deficiente y sin embargo permanecen ocho o diez años en las aulas, recibiendo educación y servicios casi gratuitamente y sin esforzarse por mejorar su rendimiento.

Creo que el Estado está obligado a velar por el derecho a la educación de todos y especialmente de quienes carecen de recursos económicos y tienen un rendimiento académico adecuado; lo que ponemos en discusión es el modo cómo debe garantizarse ese derecho de una manera más eficiente.

Si en lugar de ofrecer la educación de un modo gratuito la universidad cobrara su valor real y pudiera manejar directamente sus in-

gresos muchos de los problemas que ahora tiene podrían superarse. ¿Significa esto que quién carece de recursos no podría estudiar? De ninguna manera, el Estado debe garantizar la igualdad de oportunidades y ofrecer a través de los organismos pertinentes un amplio sistema de becas para realizar estudios superiores; esto supone que todo estudiante que tiene un rendimiento académico aceptable y carece de recursos económicos tendría la posibilidad de solicitar no sólo una subvención que le permitiera pagar sus estudios superiores sino incluso la ayuda mínima necesaria para cubrir sus necesidades básicas de vivienda y alimentación. De este modo la universidad tendría autonomía económica y el Estado estaría invirtiendo mejor sus escasos recursos.

Otra manera de aliviar este problema es que la universidad aproveche su capital humano y funcione como una empresa consultora, establezca relación con el mundo laboral para la realización de proyectos de investigación que tengan una doble finalidad; el avance del saber, y a la vez la posibilidad de contar con el apoyo económico de las empresas.

La universidad nos plantea un reto en estos momentos. De nuestra respuesta depende su futuro, ¿dejaremos que se vaya muriendo o pondremos en juego toda nuestra creatividad para hacer de la universidad el motor del desarrollo de la sociedad, el lugar donde profesores y alumnos conviertan la esperanza en realidad?.